



El Café de las

Este año se conmemora el 170 aniversario de la inauguración del Café de les 7 Portes de Barcelona. Este café, después café cantante y hoy restaurante, ha sido espectador privilegiado y protagonista de excepción de numerosos hechos históricos. Fue el primer edificio de la ciudad que dispuso de agua corriente, el primero que lució publicidad luminosa en su fachada y su arquitectura ilustró la primera fotografía hecha en España, el 10 de noviembre de 1839. Hoy es uno de los restaurantes más afamados de la ciudad y el edificio que lo alberga ha sido declarado de interés arquitectónico nacional.

El fundador del "Café de les 7 Portes" fue Josep Cuyàs, un infatigable restaurador de la Ciudad Condal, cuyo nombre aparece referenciado en las crónicas de la capital catalana como el del primer gran cafetero barcelonés. Cuyàs regentó antes de abrir el 7 Portes, el Café La Constancia. El establecimiento estaba siempre lleno, dicen que por su excelente café, y su buena marcha propició la

ampliación del negocio. El nuevo café, el 7 Portes, se inauguró en 1840, en los bajos de la casa Xifré que, hasta aquel momento, habían ocupado las instalaciones del Café Neptuno. La apertura del local fue todo un acontecimiento en la ciudad. El establecimiento, en pleno Pla de Palau, tenía cinco salas lujosamente decoradas con terciopelos granates, quinqués de bronce, arañas de cristal, sillas de Viena y unos enormes espejos ovalados de ocho metros de largo. El señor Cuyàs trabajaba incansablemente y no paraba de preparar cafés. Se explica, que en alguna ocasión, incluso sirvió un café a la reina María Cristina y un chocolate a su hija Isabel II, de quien fue proveedor honorario, en materia de vinos nacionales y extranjeros, repostería y confitería.

La cuantía de clientes y el exceso de trabajo no asustaba a Josep Cuyàs, y con la intención de atraer a más gente decidió hablar de su café en el Diario de Barcelona, convirtiéndose el artículo sobre el Café de les 7 Portes, en el primer "publirreportaje" pagado de la prensa española. Cuyàs fue artífice, también, del primer letrero luminoso de la ciudad. El asombro que provocó este tipo de reclamo publicitario en la Barcelona de 1846 fue tal, que los periódicos de la época se hicieron eco de la noticia, y esta vez sin que el sagaz hostelero tuviera que desembolsar ni una sola peseta, "En este farol, único de su clase en Barcelona, se ven muy bien iluminados por el gas, seis cuadros pintados sobre el vidrio, que representa

el interior de algunos cafés de diversas naciones de Europa, notándose, en el que figura un café de España, grupos de catalanes, andaluces, valencianos y otros trajes característicos de nuestro país. En este mismo farol se lee el título del café en varios idiomas distintos, chino, griego, moldavo, holandés, truco, persa, vizcaíno, sueco, dinamarqués y ruso..." (Diario de Barcelona).

El 7 Portes funcionaba y bien. La estación del ferrocarril de la línea de tren Barcelona-Mataró, a escasos metros del establecimiento, y el inicio de la programación de corridas en la plaza de toros de la Barceloneta, allá por 1850, atrajeron aún a más clientes, muchos de ellos aficionados y profesionales de la tauromaquia, propiciando una de las épocas más gloriosas de este histórico Café. Pero como a menudo sucede con los negocios, el 7 Portes también vivió tiempos difíciles. En 1862, un desacuerdo entre Cuyàs y el propietario de la finca, acabó con la rescisión del contrato. Cuyàs, entonces, abrió un nuevo y lujoso



“SET PORTES”



café en la Rambla. Mientras, el 7 Portes entró en una decadencia absoluta, a la que contribuyó, en parte, el propio declive del barrio de la Barceloneta. Su estratégica ubicación, sin embargo, permitió que el negocio sobreviviera. Durante un tiempo fue un café cantante de poca monta. Durante aquella época coincidió el centenario del Café, y aunque algunos personajes de la época, como Josep Maria de Sagarra, Andreu A. Artís y Joan Alavedra, entre otros, pretendían organizar algún acto conmemorativo, no se llegó a celebrar nada, probablemente por la falta de interés del propietario del negocio. Poco antes de la Guerra Civil, el establecimiento se orientó hacia la restauración. Acabada la contienda, en 1942 el ya entonces Restaurante Les 7 Portes pasó a manos de Paco Parellada, fundador de una de las más prestigiosas dinastías de restauradores de Cataluña. El gusto exquisito de los arroces, zarzuelas y fideuás de este establecimiento pronto traspasó fronteras atrayendo hasta sus mesas a personajes de la política, de las letras, del deporte y del espectáculo de todo el mundo.



En estos 170 años de historia, se han sentado en las mesas del 7 Portes, desde reyes, entre ellos Juan Carlos I y toda su familia, hasta literatos, como Federico García Lorca, sin pasar por alto celebridades como Alexander Fleming y Ava Gardner, pintores como Miró o Picasso, cineastas como Orson Welles o Luis García Berlanga,... y así una larguísima lista de personajes, en la que se pueden citar nombres como Camilo José Cela, el Che Guevara, Gabriel García Márquez, Jacques Delors, entre otros.

Hoy, el restaurante de les 7 Portes continúa siendo uno de los más afamados de la ciudad, aunque la calidad de su carta ya no es la que era. Del viejo café se conserva la elegancia y el ambiente acogedor que durante años ha invitado a barceloneses y a extraños al siempre complaciente ejercicio del disfrute de una buena taza de café.

Susanna Cuadras

Fuentes: "Quinze anys de cafès de Barcelona", de Josep Maria Espinas; "El libro del Café", de Néstor Luján